

# Barnechea y la oposición

Nicolás Lynch

**A**lfredo Barnechea, candidato aprista a la alcaldía de Lima, ha sido en los últimos días personaje principal de la escena política. Situación expectante y deseable para cualquier candidato a un cargo público en un período electoral, sólo que en este caso el estrellato fugaz de Barnechea no le ha hecho mucho bien que digamos, dejando más bien maltrecha su figura política y recortando, aunque en momentos todavía iniciales, sus posibilidades electorales. Pero lo más grave no son los baches que no ha podido sortear, sino el hecho de que sus contendores en estos incidentes han sido sus propios compañeros de partido. Más allá de desmentidos, rectificaciones y montajes, las contradicciones han quedado claras para la opinión pública.

El APRA es un partido de oposición, su definición e imagen pasa entonces, en el actual momento, por la forma cómo haga oposición. Al respecto Barnechea ha sido

muy claro. El representa una alternativa opositora al belaudismo dentro del propio juego político de la alianza AP-PPC. Lo explicita remarcando que su posición garantiza la autoridad y el orden y que se diferencia de la oposición que hace "la otra izquierda", léase IU, porque no se confunde con el terror de Sendero. Busca explicar su actitud opositora dividiendo a la oposición y despreciando a un sector fundamental de ella como es IU. Es decir, presentándose como el ñaño bueno sin peligros de ninguna clase para la derecha, ni tampoco arrebatos grandilocuentes que puedan molestar a los señores. Usa para ello al terrorismo, como si IU no hubiera ya zanjado al respecto, y le hace un gran servicio al gobierno porque debilita las posibilidades de una oposición de masas.

No sorprende entonces que la reacción más importante contra su candidatura haya venido de Villanueva, partidario de desarrollar una

oposición conjunta al acciopepecismo por parte de IU y el APRA. Intención que lógicamente implica la búsqueda de la hegemonía por parte de los apristas, pero dentro del frente opositor. La concreción de una política de este tipo es lo que más dificultades despierta en la dirección del PAP. En este sentido la elección de Barnechea como candidato expresa el predominio de una línea conciliadora con el gobierno y más potable en general para la derecha. Lo que podría interpretarse como un intento de recuperar plenamente el centro político y prepararse para ser la alternativa de recambio sin traumas el 85. De alguna forma una vuelta a las épocas de la convivencia y la superconvivencia que marcaron el viraje histórico del aprismo hacia una alianza con la oligarquía.

Ello hace que esta candidatura produzca reacciones tan encontradas, más que por su extracción social o

por sus poses de telenovela, por representar para las bases del PAP un tipo de aprismo que creían haber dejado de lado al romper con Townsend. El aprismo beltranista, que asumen varios periodistas de "La Prensa" en los cincuentas y los sesentas, entre los cuales el más caracterizado es Enrique Chirinos Soto. Barnechea ya tiene hasta su propio Beltrán en Manuel Ulloa, sólo que los tiempos han cambiado y el espacio político para este tipo de alianzas es mucho más pequeño que en los sesenta. El APRA no es la única oposición de masas a la derecha política, existe también IU, como alternativa de masas y de gobierno. Por lo tanto hacer oposición al margen de IU es caer directamente en el juego del oficialismo.

La democracia no está hoy en los conciliábulos de la escena oficial, que habita Barnechea, sino en la angustia de la protesta popular contra la política del gobierno.

El candidato aprista es ajeno a esta angustia y prefiere invertir su tiempo en arreglarse para las cámaras, de televisión por supuesto, ello lo hace un político más del orden belaudista, extraño no sólo a una tradición aprista, que se ha preocupado en criticar, sino también a su propio partido, cuyos miembros en buena medida también atraviesan la angustia popular que mencionábamos.

Ocuparse de este caballero no sería tan importante si sólo se tratara de presagiar el fracaso de la candidatura de uno de los partidos que compete en estos comicios. El problema de fondo es que la derechización que significa Barnechea debilita a la oposición democrática al belaudismo e introduce una ambigüedad en el APRA que muy bien puede llevarla a convertirse en una pieza más del ajedrez del régimen, y a Barnechea en algo así como lo que hoy significa Chirinos Soto, un asesor de Manuel Ulloa.